

29/2012

30 marzo de 2012

*Juan Jesús Martín Cabrero**

LA FUERZA DE REGULARES. 100 AÑOS
DE HISTORIA. PRESENTE Y FUTURO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA FUERZA DE REGULARES. 100 AÑOS DE HISTORIA. PRESENTE Y FUTURO

Resumen:

Después de cien años de historia, las Fuerzas Regulares siguen siendo extraordinarias unidades de combate de primera línea, perfectamente adiestradas para las misiones propias de la Infantería Ligera. Así lo demuestra su brillante participación en las distintas operaciones que España desarrolla en el exterior y en la cobertura de islas y peñones en el norte de África.

Abstract:

After a hundred years of history, the Fuerzas Regulares are still outstanding front line combat units, perfectly trained to the specific missions of light infantry. It's been brightly shown in its contribution to several operations abroad carried out by Spain, and in the protection of Spanish islands and rocks in northern Africa.

Palabras clave:

Centenario, disciplina, dureza, valor, primera línea, condecoraciones, modernidad.

Keywords:

Centennial, discipline, toughness, courage, front line, awards, modernity.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El pasado año 2011 se conmemoró el primer centenario de la creación de las Fuerzas Regulares Indígenas, por una Real Orden del Rey Alfonso XIII firmada en Madrid el 30 de junio de 1911. Estas unidades, hoy representadas por los Grupos de Regulares de Melilla nº 52 y Ceuta nº 54, aún a pesar de su juventud en comparación con otras unidades militares, son las más condecoradas del Ejército español. Más de 80.000 bajas en combate atestiguan el sacrificio que estas gloriosas fuerzas ofrecieron a España.

Cien años dan para mucho y el ejército evoluciona con la sociedad civil de la que forma parte, por lo tanto, los Regulares han evolucionado de igual manera. Nacieron con alpargatas, chilaba y un fusil rudimentario y los más afortunados montaban un caballo y hoy en día disponen de un excelente equipo individual del soldado y cuentan con la más alta tecnología en armamento y materiales, que los sitúa al nivel de las unidades mejor preparadas del ejército.

Es evidente que en el aspecto exterior, los Regulares son una unidad llamativa, colorida, y singular, diferente a las unidades “normales” del Ejército de Tierra que llevan, en su mayoría,



los uniformes de color kaki. Los de aquellos son de color “garbanzo” y llevan otros complementos vistosos y atrayentes que fueron ya usados en la época fundacional hace ya cien años, como el correa de cuero repujado, la capa blanca (alquicel) o la roja o azul (sulham) dependiendo de pertenecer al Grupo de Melilla o al de Ceuta, así como el característico gorro rojo (tarbuch).

En este artículo se pretende llevar al lector, a través de un rápido paso por estos cien años de gloriosa historia y con la vista puesta en un prometedor futuro, al descubrimiento de unas fuerzas que, a pesar de ser conocidas por muchos solo por su majestuoso y elegante paso de desfile, por sus coloridos uniformes y porque algún viejo familiar hizo el servicio militar en ellas en el “lejano” norte de África, representan una realidad de lo que hoy

en día es una unidad ligera de Infantería, preparada como la mejor para ser empleada en cualquier escenario en los que actúan nuestras Fuerzas Armadas.

ANTECEDENTES DE LAS FUERZAS REGULARES

Para ser consciente de nuestro presente, tenemos que ser conocedores de nuestro pasado, por lo que comenzaremos este artículo situándonos en los inicios del pasado siglo XX.

España, con un renovado espíritu colonizador tras la pérdida de las posesiones de ultramar (Cuba y Filipinas), se enfrascó en una nueva guerra en el norte de África, la guerra de Marruecos. Ante la sangría de vidas de soldados españoles que suponía, muchos de ellos bisoños jóvenes de reemplazo, y sin tener su final a la vista, las protestas de la población civil contra la participación de tropas españolas en la zona del protectorado obligaron a las autoridades a la adopción de medidas extraordinarias, autorizando un nuevo modelo de reclutamiento que ya empleaban otras potencias coloniales con mucho éxito; el reclutamiento de personal indígena sobre el propio teatro de operaciones. España también había contado con experiencias anteriores de este tipo, como los “Moros de Paz o Mogataces” en la conquista de Orán en 1509, los “Moros Tiradores del Rif” creados en Melilla en 1859 y la “Milicia Voluntaria de Ceuta” de 1887. La reglamentación establecida para esta última fue la verdadera base sobre la que se crearon los Regulares. Este personal iba a constituir el nuevo ejército colonial español de carácter totalmente profesional. De esta manera se crearon unas nuevas unidades profesionales, especialmente diseñadas para ser empleadas en la extrema vanguardia como fuerzas de choque y formadas por personal indígena que, a las órdenes de cuadros de mando españoles, fueron equipadas e instruidas para combatir en ambientes para los que estaban bien preparados y conocían a la perfección, su propio territorio. Algunas de estas unidades se formaban para campañas o acciones concretas en el tiempo y el espacio y una vez finalizadas se desmovilizaban, recibiendo el nombre de fuerzas “irregulares” (las más conocidas son las Harcas) y otras, por el contrario, se constituyeron de forma permanente conociéndose, en contraposición a aquellas, con el nombre de fuerzas “regulares”. De aquí el nombre oficial de “Fuerzas Regulares Indígenas” que se constituirían inicialmente en un Batallón de Infantería con cuatro Compañías y un Escuadrón de Caballería con plantilla, instrucción y armamento similares a los de las unidades peninsulares, con personal de tropa principalmente indígena y mandadas por oficiales y suboficiales inicialmente españoles (más tarde también se encuadrarían entre sus filas oficiales indígenas).



Se designó para la creación y el mando de estas fuerzas al Teniente Coronel de Caballería don Dámaso Berenguer Fusté, gran conocedor del país, sus gentes y costumbres. Berenguer tendría una gran trascendencia tanto en los Regulares como en el conjunto de la nación, pues llegaría a ser Presidente del consejo de ministros años más tarde.

No podríamos hablar de las particularidades de los Regulares sin conocer los pilares

fundamentales sobre los que se basa su creación. Estos no fueron otros que las directrices emanadas del propio fundador: impregnar a todos los actos castrenses de una severa

disciplina, exigiéndola a todos por igual (cuadros de mando y tropa), imponiendo a su vez una instrucción intensa e infundiendo un trato cercano con los subordinados, comprendiendo las costumbres y manera de ser del indígena e inculcándoles un estricto sentido del deber. El ejemplo de los oficiales sería pieza clave para el buen desarrollo y funcionamiento de esta joven unidad experimental.

El puesto de combate de esta unidad era la extrema vanguardia y el destino a estas fuerzas se hacía por elección. El propio Berenguer eligió a los oficiales con los que quería contar para esta atrevida aventura, fomentando entre ellos que para poder mandar bien al soldado indígena y saber aprovechar las cualidades innatas del mismo, era preciso convivir con él, conocerlo a fondo, indagar en sus costumbres, superar el problema del idioma, darle una uniformidad propia y ganárselos con el ejemplo.

Las condiciones para la tropa eran las siguientes; ser indígena natural de Marruecos, aunque hubo muchos de origen argelino (refugiados “sin cabila” viviendo cerca de Melilla), estar dispuesto a servir indistintamente en la zona oriental del protectorado o de Melilla o en la zona occidental o de Ceuta y firmar un contrato de uno, dos o tres años. Tras el contrato inicial firmaban un reenganche indefinido al que se podía renunciar por ambas partes.



Por la particularidad que supone, queremos hacer una breve reseña a los “oficiales moros”. Con este nombre se conocía a los indígenas que, por méritos propios, alcanzaban las estrellas de oficial y solo estaban autorizados a servir en las tropas indígenas. La figura del oficial moro de 2ª (Alférez) fue creada en 1909, más tarde se autorizó a que pudieran llegar a oficial moro de 1ª (Teniente) y finalmente a Capitán moro. Para optar a ser oficial, el indígena debía contar con ocho años de servicio en filas, los tres últimos en el empleo de Sargento, tener una conducta intachable, demostrar su amor a España y superar un examen de nivel.

A los Regulares se les dotó de cierta “fantasía” en el vestuario, incorporando prendas tradicionales del campesino rifeño y bereber, enriquecidas con vistosos decorados de brillantes colores que les conferían exotismo y singularidad y que hoy conservan.

Con la adecuada combinación de todos estos elementos y particularidades, Dámaso Berenguer lograría que los Regulares, en muy poco tiempo, se convirtieran en la unidad de élite del Ejército Español en Marruecos.

EMBLEMA DE REGULARES

El característico emblema de los Regulares consta de una media luna propia de las tropas indígenas, dos fusiles cruzados indicativos de las unidades de infantería, dos lanzas cruzadas indicativas de las unidades de caballería (en el origen la unidad era mixta con tropas de

Infantería y de Caballería), la corona real dada su creación por Real Orden del Rey Alfonso XIII (fue sustituida por la corona mural en la república y suprimida en época de Franco) y el número correspondiente al Grupo 52 de Melilla o 54 de Ceuta (anteriormente del 1 al 10).

EVOLUCIÓN DE LOS GRUPOS DE REGULARES



El territorio de la Yebala, en la zona occidental del protectorado, durante la segunda década del siglo XX fue un campo de batalla donde se cubrieron de gloria las distintas tropas indígenas que entraron en combate: la Brigada Provisional que mandaba el general Berenguer y de la que formaban parte los Regulares, la Milicia Voluntaria de Ceuta, la Policía Indígena, la Policía Xerifiana y las Fuerzas Auxiliares. Demostrada su idoneidad para combatir en este tipo de operaciones y sobre este terreno, el Mando sintió la necesidad de reorganizar dichas tropas tan variadas y unificarlas en todo el protectorado. Es por ello que por Real Orden de 31 de julio de 1.914 se organizan en; Fuerzas Regulares, Policía, Fuerzas Auxiliares Irregulares y Mehal-las.

Se crean los cuatro primeros Grupos (equivalente a Regimiento) de Fuerzas Regulares Indígenas, compuestos cada uno de ellos por dos Tábores (Batallones) de Infantería, de tres Compañías, y un Tábor de Caballería, de tres Escuadrones.

Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla Nº 1 que en 1.916, se convertiría en Tetuán Nº 1, GFRI Melilla Nº 2, GFRI Ceuta Nº 3 y GFRI Larache Nº 4.

El GFRI Alhucemas Nº 5, posteriormente la unidad más condecorada del ejército, considerado uno de los Grupos históricos, tuvo que esperar hasta 1922 para su creación.

Para dar mayor cohesión a las unidades, se estableció su constitución con un núcleo de personal europeo del 50% en los suboficiales y del 20% en la tropa.

Desde su creación, las unidades de Regulares participaron en todas las campañas que se desarrollaron en el protectorado entre 1911 y 1927 con brillantes actuaciones que les hicieron merecedores de una bien ganada fama.

La necesidad de contar con más tropas en los diversos frentes, llevó al bando llamado nacional al alistamiento urgente de indígenas en el norte de África durante la guerra civil. Todos los generales querían contar con Tábores de Regulares en sus columnas. Por tal motivo y, por la relativa facilidad inicial de alistarlos, se pasa de 15 Tábores que cruzan el estrecho en 1936 a 51 que terminan en 1939.

Terminada la contienda, al haber 10 Tábores de Infantería por Grupo, se tienen que desdoblar estos por la imposibilidad de que tantas unidades estuvieran encuadradas bajo un mismo mando y se llegan a crear hasta 10 Grupos de Infantería en 1940. La Caballería se separa de los Grupos originales y se crean dos Grupos de Caballería Tetuán Nº 1 y Melilla Nº 2, lo que hará un total de 12 Grupos de Regulares.

Con la independencia de Marruecos y el repliegue de las unidades españolas a los territorios de Melilla y Ceuta, a los soldados regulares se les dio la opción de unirse al recién creado ejército marroquí y muchos de ellos así lo hicieron. Como consecuencia de ello, los Grupos volvieron a reducirse a cuatro, dos en Melilla y dos en Ceuta, sufriendo la mayor reducción de personal en la historia de estas unidades y teniendo que completarlos con soldados de reemplazo, por lo que el primer experimento de ejército profesional moderno da por finalizada su innovadora idea tras un enorme éxito.

El Plan META de reorganización del ejército de 1985 alcanza también a los Regulares que se reducen a 2 unidades y cambian su tradicional nombre de GRUPOS por el de Regimientos de Infantería Melilla Nº 52 y Ceuta Nº 54.

Finalmente, en el año 2000, se determina la recuperación de los originales nombres de "GRUPO" de Regulares de Melilla Nº 52 y de Ceuta Nº 54 y de las tradicionales prendas de uniforme que llevaban camino de desaparecer.

Las tropas indígenas no tenían derecho a poseer bandera propia, pero por su comportamiento en combate, los Grupos de Regulares, uno a uno, fueron ganándose ese derecho en el campo de batalla. Se daba la paradoja que, habiendo ganado la primera medalla militar colectiva, no tenían bandera propia donde colocarla. El GFRI Nº 3 fue el primero en conseguirla en 1921, pocos meses después es el GFRI Nº 4, el GFRI Nº 1 en 1922, el GFRI Nº 2 en 1923 y el GFRI Nº 5 en 1925.

Los regulares se habían ganado el derecho al uso de la bandera nacional por sus acciones en combate frente al enemigo.

A lo largo de estos cien años y con su participación en todas las campañas, las Fuerzas Regulares han conseguido ser las unidades más condecoradas del ejército español, contando con un total de 18 Cruces Laureadas de San Fernando (colectivas) y 61 Medallas Militares (colectivas), y sus componentes de forma individual 55 Cruces Laureadas de San Fernando y 208 Medallas Militares, todo ello a costa de un extraordinario comportamiento en combate y pagando el altísimo precio de sus más de 80.000 bajas.

LOS REGULARES DE HOY. UN PRESENTE CON UN GRAN FUTURO



Los actuales componentes de los Grupos de Regulares de Melilla y de Ceuta son los afortunados custodios de una historia, de unas glorias y de unas gestas, que, convertidas en centenarias en el año 2011, fueron labradas por soldados de Regulares que, como hoy, españoles y extranjeros, lucharon y sirvieron juntos, bajo los

Guiones de la media luna con fusiles y lanzas entrelazadas y una única bandera, la Bandera de España. Los Grupos de Regulares, equiparados en su entidad a Regimientos de Infantería ligera, están constituidos por una Plana Mayor Regimental y un Batallón de Infantería, que en estas fuerzas se denomina "Tábor", con tres compañías de fusiles, una compañía de mando y apoyo y una compañía de servicios. Combaten por lo



general, como hicieran ayer, a pie, aunque se desplazan haciendo uso de cualquier medio que les aproxime a su objetivo.

Actualmente cuentan con una dotación mixta de vehículos ligeros Aníbal y Vamtac y de camiones pesados. El armamento del que están dotados es el más avanzado con el que cuenta nuestro ejército tanto el individual, siendo el principal el fusil HK 36 y los fusiles de precisión Barret y Accuracy, como el colectivo de misiles contra carro Spyke o Tow.

Las unidades de Regulares, pura infantería ligera, han evolucionado como se exige de unas modernas unidades de combate, pero han mantenido con orgullo las centenarias tradiciones y directrices fundacionales sobre las que se basa su preparación psíquica y moral; disciplina extrema, instrucción intensa y trato cercano.

Por esta forma de combatir, propia de la infantería ligera, la instrucción individual ha de enfatizar al máximo la preparación física de sus componentes, buscando un alto y adecuado nivel de resistencia, endurecimiento, agilidad y fuerza, que les permita llegar al momento culminante del combate con las máximas garantías de entereza y capacidad.

Con disciplina, fundamental en el modo de actuación de la profesión militar, se consigue que los Regulares sigan cohesionados como antaño, con espíritu de sacrificio, compañerismo, lealtad y austeridad, en suma, dando más importancia a los valores éticos y morales que a los materiales, orgullosos de su glorioso pasado. Olvidarlo ha llevado a la derrota a ejércitos y naciones que, aparentemente, eran más poderosos que sus adversarios.

Siendo conscientes de que, como siempre, el soldado en su principal arma, éste deberá tener una alta calidad, una gran preparación y una gran capacidad de adaptarse a las nuevas tecnologías. Éstas son hoy en día una herramienta fundamental para las unidades de

Regulares, al ser un multiplicador del potencial humano. La preparación necesaria para el correcto uso de este equipamiento muchas veces resulta excesivamente cara, por lo que cuentan con unas excelentes instalaciones de instrucción y adiestramiento próximas a su base y una completa red de simuladores que les permiten estar a la altura de las mejores



unidades a base de una preparación de bajo coste y alto rendimiento.

Además de contar con el más moderno sistema de misiles Spyke y sus correspondientes simuladores, último material asignado a la unidad, el programa del combatiente del futuro (ComFut) que se está desarrollando en el ámbito del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) del Ejército de Tierra, supondrá un gran salto cualitativo en el equipamiento individual. En dicho programa se considera al combatiente no solo como un individuo

armado, sino como un sistema de armas completo, definiéndolo como un conjunto óptimo compuesto por individuo y todo lo que éste puede utilizar, transportar y consumir en el combate, considerándolo también dentro de la pequeña unidad de la que forma parte y en la que combatirá encuadrado. Todo ello para alcanzar la máxima eficacia. Este programa está claramente orientado hacia las capacidades del combatiente y será un paso cualitativo para el infante.



En el escenario actual, el empleo de los equipos de tiradores selectos (francotiradores) adquiere una especial relevancia. No se concibe una operación sin ellos y su encuadramiento viene reflejado en las plantillas de las unidades de Regulares. Su selección, instrucción y preparación se consideran esenciales y son un buen aliciente y estímulo para los infantes que encuentran en el tiro de precisión una forma muy especial de combatir.

Nadie duda de que el mayor protagonismo, en los escenarios de participación de las fuerzas españolas, recae en el combatiente y en las pequeñas unidades de infantería desde compañía hasta pelotón (“no hay misión sin pelotón” es la consigna que se les imbuye a nuestros soldados para que sean conscientes de la importancia que tiene hasta el último fusilero) que acaban siendo elementos decisivos y fundamentales para la misión. Para el empleo de estas pequeñas unidades de la forma más eficaz, hay que contar con jefes de pelotón (sargentos y cabos 1º) muy bien entrenados y preparados para actuar con iniciativa y con una alta capacidad de liderazgo, arrastrando a su pelotón con el ejemplo del jefe que les manda, lo que hará de la unidad un conjunto de militares totalmente cohesionado y preparado para afrontar las situaciones más difíciles del combate.

El combate en zonas urbanizadas es, probablemente, el escenario de actuación más probable de nuestras unidades, por lo que estas se verán envueltas, entre otras, en operaciones de control de masas y en contacto íntimo con la población civil. La actuación en estas zonas pobladas exige, cada vez más, un sofisticado equipamiento del soldado; armamento, medios de visión, comunicaciones, medios de posicionamiento por satélite, identificación amigo-enemigo, etc. Pudiendo contar con todo esto, será fundamental que el infante tenga una plena confianza en sí mismo y en su propia preparación (“combate como entrenas”), clave del éxito de su misión.

Los últimos conflictos internacionales han dejado ver, en contra de las “revolucionarias” ideas del inicio del siglo XXI, sobre el empleo de la alta tecnología militar, la guerra de materiales inteligentes o del “poder aéreo” como suficiente para terminar los conflictos, que como siempre, el soldado de infantería de a pie, apoyado eso si por todos ellos, es el que conquista definitivamente el objetivo al ocupar físicamente el terreno enemigo. Mientras esto siga siendo así, el futuro de la infantería ligera está asegurado, debiendo adquirir cada vez más tecnología que multiplique la capacidad de combate del infante, pero siendo éste, el hombre, el que tenga la última palabra en el combate.

El valor, la acometividad, la preparación, la serenidad y el espíritu de lucha, acudiendo a los puestos de mayor riesgo y fatiga, seguirán siendo aspectos fundamentales para el empleo de los Regulares. Aquí, a lo largo de todo el territorio nacional, y donde se les demande, cultivando el compañerismo y el espíritu de unidad, necesario para alcanzar una gran eficacia, dedicando el esfuerzo y sacrificio que la profesión militar requiere, y manteniendo el ideal de un permanente perfeccionamiento y mejor servicio a España, son los pasos a seguir y el fundamento del éxito de estas unidades.

ISLAS Y PEÑONES

La historia de los Grupos de Regulares ha estado permanentemente ligada a las islas y peñones del norte de África; Alhucemas, Chafarinas y el Peñón de Vélez de la Gomera. Muchos han sido los años en los que las unidades de Regulares han estado custodiando estos tres enclaves, avanzadilla del ejército en la extrema vanguardia como en sus orígenes, y hoy en día tienen la misión de guarnecer el Peñón de Vélez de la Gomera, situado a 126 kilómetros al oeste de Melilla y a 117 kilómetros al sudeste de Ceuta. La generación y preparación de los destacamentos que custodian el Peñón es de la responsabilidad de la propia unidad de Regulares. Conscientes de la importancia de la misión que desempeñan en este lejano y pequeño territorio español, supone un continuo y permanente reto para alcanzar el máximo nivel de instrucción y adiestramiento que les permita cumplir con ella de forma satisfactoria.

Las islas y peñones, además de una aventura inolvidable para los que por allí han pasado, han supuesto a lo largo de todos estos años una excelente escuela de profesionales de la milicia, donde la iniciativa y el liderazgo de los oficiales y suboficiales encuadrados en las pequeñas unidades de Regulares alcanzan su máximo esplendor.



MISIONES EN EL EXTERIOR

Las características de los últimos conflictos en los que han intervenido tropas españolas Irak, Bosnia, Kosovo, Afganistán y el Líbano, tienen en común varios aspectos a resaltar. En ellos se desarrolla principalmente un conflicto étnico o religioso, son países de cultura mayoritariamente árabe o musulmana y en ellos suelen cohabitar, con mejor o peor suerte, varias religiones y culturas.

Las unidades de Regulares están desplegadas en las ciudades de Melilla y Ceuta, en las que habitan en perfecta armonía cuatro religiones diferentes; cristianos, musulmanes, judíos e hindúes y cuyas poblaciones tienen un alto porcentaje de habitantes de origen bereber y de religión musulmana. La variedad étnica y religiosa se ha convertido en un ejemplo de ciudadanía para el mundo entero. Esta particularidad, basada en el conocimiento mutuo, hace de sus habitantes unos auténticos expertos en el trato con personas de otras religiones y culturas y les hace ser conscientes de esta realidad, causa de numerosos conflictos a lo largo y ancho de nuestro planeta.

Esta experiencia adquirida en el trato humano y el alto porcentaje de personal de origen bereber (amazigh) encuadrado en las unidades de Regulares, que tiene como lengua

materna el “tamazigh”, uno de los dialectos del árabe, da la ventaja a la unidad de contar con un gran número de su personal con capacidad de poder hablar la misma o, al menos, parecida y comprensible lengua que los nacionales de los territorios donde actualmente operan nuestras fuerzas (Afganistán o Líbano). En muchos casos este personal también habla el francés con fluidez.

Las Fuerzas Regulares, desde su creación, fueron un ejemplo de cohesión y entendimiento entre musulmanes y los llamados “europeos”. Hoy sigue siendo así y además hay que añadirle la riqueza y diversidad cultural que supone el contar con un gran número de soldados sudamericanos en sus filas.

Estas particularidades hacen que las unidades de Regulares adquieran un valor añadido a la hora de ser empleadas en este tipo de operaciones en el exterior.

Dada su constante e intensa preparación en el día a día en el territorio nacional, adaptándose a los continuos cambios en el empleo de las técnicas, tácticas y procedimientos, los Regulares están en condiciones de llevar a cabo cualquiera de las



misiones que el mando les asigne, como lo han demostrado durante la participación de algunas de sus unidades en las diversas misiones desarrolladas en el extranjero.

La primera misión en la que participó una unidad de Regulares, la Compañía “González Tablas” del Grupo de Regulares de Ceuta, se desplazó a

Kosovo en septiembre de 2001 encuadrada en la Agrupación Táctica “Aragón”. Es en marzo de 2002 cuando una nueva Compañía de Regulares, la Compañía “Capitán Tassara”, esta vez del Grupo de Regulares de Melilla se desplaza a Kosovo, en esta ocasión formando parte de la Agrupación Táctica “Galicia”. En el 2006 de nuevo los Regulares de Melilla forman parte de una nueva Agrupación Táctica denominada “Ciudad de Melilla” que desplegó en Bosnia entre mayo y septiembre. En 2007 en Kosovo, los de Ceuta inician una nueva andadura, en esta ocasión la Agrupación Táctica “Ceuta”, siendo designado como Jefe de la misma el Coronel Jefe del Grupo, que aportó una de las tres compañías de fusiles y prácticamente la totalidad de la Compañía de Servicios y de la Plana Mayor. Actualmente, desde febrero de 2012, una sección de Melilla y algunos cuadros de mando encuadrados en el Cuartel General, están participando en la misión en el Líbano que lidera la Comandancia General de Ceuta.

CONCLUSIONES

Los Grupos de Fuerzas Regulares Indígenas fueron un ejemplo de creación de un ejército profesional en otra época y con otra misión. El propósito que originó su creación se cumplió sin lugar a dudas y lo corroboran las condecoraciones obtenidas por estas fuerzas, que son muestra de su éxito. Se decía que el soldado regular valía por tres soldados; el propio regular, el español de reemplazo que se ahorraba y el enemigo que se quitaba.

Marruecos, Guerra civil, Ifni y más recientemente Kosovo, Bosnia o el Líbano son los teatros de operaciones en los que han actuado las unidades de Regulares a lo largo de su historia, adquiriendo una gran experiencia que han ido demostrando con su buen hacer a lo largo de ese tiempo y adaptándose a los lógicos cambios en las técnicas, tácticas y procedimientos de actuación, así como a los del equipo individual, material y armamento.

Regulares mantiene una misión permanente en punta de vanguardia, al constituir la guarnición principal del Peñón de Vélez de la Gomera.

No debemos renunciar a contar con una Infantería ligera de calidad, de primera clase, sin renunciar a los adelantos tecnológicos. Los Regulares forman parte importante de esta Infantería.

El cumplimiento de las actuales misiones, incluida la participación en operaciones de mantenimiento de la paz, exige disponer de un soldado regular cualificado, duro, resistente, ágil y disciplinado que permita estar en condiciones de ser empleado, como en el pasado, en el lugar y momento que el Mando considere oportuno, con la total seguridad de que los Regulares de hoy, como hicieron sus antecesores, sabrán responder a la llamada. Pero junto a esto, es imperativo alcanzar un alto grado de cohesión, que no se alcanza sin una sólida base moral. Base que fue la esencia que caracterizó a los soldados de Regulares y que hoy en día se ha heredado y se mantiene mirando con ilusión al futuro y con la seguridad que aporta el trabajo diario realizado con entusiasmo y profesionalidad.

El 30 de junio del 2011, los Regulares cumplieron cien años desde que sus primeras unidades fueron creadas. Cien años de orgullo, honor y grandeza, cien años de permanente disponibilidad para lo que se les demande, seguros de un futuro esperanzador, en resumen, cien años de servicio a España.

Juan Jesús Martín Cabrero¹

Jefe del Grupo de Regulares de Melilla nº 52

¹ **NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.